TRANSITORIAL

Iván Figueroa

Premio Nacional de Poesía "Bartolomé Delgado de León"

Iván Figueroa

Sahuaripa, Sonora. 30 de marzo de 1974.

Estudió Ingeniería Civil en la Universidad de Sonora. Sus primeros poemas aparecieron en 1994, publicados bajo el título *Isocronías temporales*. A este poemario siguieron *La luz a mediodía* (Universidad de Sonora, 2002); *Cielo geográfico* (Instituto Sonorense de Cultura, 2003), y *Primeras ausencias* (Dirección de Educación y Cultura de Hermosillo, 2003). También su obra ha aparecido en las antologías: *Letras y Contrastes:* Memoria del Primer Concurso de Poesía *Alonso Vidal* (Dirección de Educación y Cultura de Hermosillo, 2000) y *Conciencia de una letra*. Poesía sonorense a fin de siglo (Instituto Sonorense de Cultura, 1999). Ha recibido, entre otros premios: mención honorífica en los XXVI Juegos Florales *Anita Pompa de Trujillo*, 1998, con el poema *Delaberinto de la malaflor*; primer lugar en las Olimpiadas Nacionales de Escuelas de Ingeniería Civil 1999, con el cuento *Volver sobre los pasos*; Juegos Florales *Edmundo Valadés* 1999, con el poema *Hermutra Sierpe*; primer lugar en el Concurso Estatal de Poesía *Alonso Vidal* 1999, con *Ausencia del hombre*; Primer Concurso de Cuento Universitario de la Universidad de Sonora 2003, con *La primera luz*. Actualmente estudia la licenciatura en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora.

TRANSITORIAL

Obra ganadora del
Concurso Nacional de Poesía
"Bartolomé Delgado de León" 2003

TRANSITORIAL

Iván Figueroa

INSTITUTO SONORENSE DE CULTURA

Transitorial
Iván Figueroa

Primera edición 2004

Obra gandora de los Juegos Trigales del Valle del Yaqui,
Premio Nacional de Poesía
"Bartolomé Delgado de León" 2003

Derechos reservados
Instituto Sonorense de Cultura
Avenida Obregón no. 58, Colonia Centro
Hermosillo, Sonora, México

ISBN 968-5755-13-2

Cuidado de la edición: Gabriela Soto Soto
Diseño de portada: Argelia Juárez Vázquez

Para **John G. Bleazard**:

You whom I could not save
Listen to me.
Try to understand this simple speech as I
would be ashamed of another.
I swear, there is in my no wizardry of
words.
I speak to you with silence like a cloud
or a tree.

DEDICATION
Cseslaw Milosz

SENTENCIA DE LO INMEDIATO

PRIMERA VARIACIÓN:
DERIVACIÓN DEL PENSAMIENTO VERTICAL
(Para Roberto Juarroz)

De silencios el aire contamina los objetos,
de silencios el vacío llena las cosas que rodea:
la música rescata una lluvia fragmentada y cae sobre el mundo.
Les da forma a las cosas.
En el aire último de su existencia,
antes de nombrarlas con una luz de líneas sobre el agua,
la música es lo que escapa a ese silencio que habita.
La forma parte del origen de la palabra
y la palabra parte siendo origen del origen que ella misma desconoce.
La palabra nombra el silencio de la transparencia del día:
alguien encuentra un objeto debajo de su lengua
y calla ante ese descubrimiento de una música de alas,
de una luz húmeda de sueño,
y de distancia entre los labios a un tercio de la hora,
a un silencio próximo a ese objeto debajo de la lengua.
La mirada busca lo que en el silencio permanece:
la música lo que en el aire crece y se multiplica.

SEGUNDA VARIACIÓN:
LETANÍA DE LA PIEDRA ANGULAR
(Homenaje a Pierre Callois)

La piedra angular:
el milagro perdido de una geometría absoluta,
los terribles crisoles subterráneos
donde las curvas,
las aristas que acaban en lo eterno,
en él sin contar del vertiginoso tiempo que apresan;
siempre avanzan
en contra de aquello que,
en su forma,
permanece,
oculto:
la ramificación del ser
en el viento inacabado de la piedra
y su letanía:
el ángulo de su presencia.
Todo está hecho de segmentos inacabados:

—la palabra se acaba y vuelve a comenzar:
su sucesión habita en el silencio.

La piedra que es un espejismo de origen salino,
de una perfecta simulación del vegetal
que trepa en el reflejo de su ángulo:

la apariencia,

la pertenencia a:
un reino incompatible,
un reino inmóvil,
un reino de inercia mineral.
Una flama que ejercita su derecho a la sucesión
infinita del fuego:
su dispersión dentro del mismo:
sólida y delgada,
el espejismo que termina en el
viento.

—la red de la palabra sucumbe ante su peso:
una presencia mineral la atrapa
y la vuelve un silencio quebradizo.

El fragmento inacabado de la piedra,
del ángulo en el que yace,
casi sin forma,
abandonada al fantasma del viento
y la realidad del agua:
la inmovilidad de la noche.

TERCERA VARIACIÓN:
ERRAR
(Sobre un ensayo de Eduardo Milán)

Errar (Comienzo)
escritura es la superficie:
doble reflejo.
Una condición vacía este desierto.
Un margen que comienza en el silencio y en el
silencio termina.
El canto de una plenitud de espejismo,
una figura sin raíz ese vuelo:
la liviandad de la arena,
la suma de las cenizas recobrando la forma del fuego.
Toda escritura es superficie,
toda escritura es herida en el vacío:
Una manera de morir antes.
Si el hombre esta y es errante:
todo es condición de movimiento y permanencia:
vacío en el origen que esta más allá del nacimiento.
Transición,
primera concepción del silencio
en el pa(i)saje evidenciado:
ese vaivén
donde un paso en falso significa el derrumbe,
la apropiación del fuego:
la primer y última imagen.
Una ausencia que recobra sus cenizas,
que señala la distancia entre el mundo y su reflejo:
la doble línea sobre el agua:

—ese
abismo
entre
la
mirada
y
lo
posible—

es un paisaje que crea.
La sombra bajo la piedra de luz que rueda
y el pájaro que gira en su propio vuelo:
el aire salpica todo lo que toca:
lo vive en ese contacto de agua.
Un paisaje al cerrar los ojos ante la luz que ciega:
piedra donde la sombra se resguarda,
agua que se vuelve arena entre los dedos
y aire robándole la forma a algo que no existe.
Se crea como una imagen
que tiene su origen en la palabra.
Sí, así se crea en este instante cargado de presente.
El pájaro renuncia,
para recuperar su muerte,
al vuelo
y el aire muere de ausencia.

CUARTA VARIACIÓN:
JOHN CAGE MIRA LA CIUDAD
(New York, otoño de 1967)
(Sobre la composición 4'33")

En la ciudad descubrimos el secreto de lo perdido.
Las calles revelan las huellas que el polvo reinventa
bajo la superficie de la lluvia.
Todos hemos caminado bajo esa música hecha de silencio
y muchas cosas más.

(Él abre la ventana,
escucha un instante y otro más:
respira ese aire en el que la música ha de naufragar
para llegar a él,
para inventarse en él y su silencio.

En los parques alguien juega bajo el presagio de la muerte.
Los árboles flotan en el sueño de esa muerte que no acaba.
Un pájaro pasa en la ausencia en otro cielo.

(Detrás de todo hay un silencio,
él mira la distancia que lo separa de aquello que mira:
los carros avanzan al cambio de la luz
y otros,
al cambio de la luz,
se detienen.

Un edificio se derrumba en el sueño que alguien
recupera de la nada.
La ciudad ha creado su noche bajo la transparencia
del día
y los ciegos persiguen su sombra hacia el final de las
calles,
los otros miran sin misericordia,
las lastiman ante tanta mirada perdida en el aire.

(Allí,
frente a esa ventana,
él permanece
y escucha:
la música nace después de todo,
después de todo,
el silencio,
también ha de nacer...

Alguien escribe lo que ha
perdido
y alguien más lo recupera al cerrar los ojos.
La música por fin tiene silencio.

QUINTA VARIACIÓN:
DESNUDO EN AZUL
(Homenaje a Henri Matisse en el Museo de Arte Moderno de San Francisco)

Una mujer rodeada de vacíos.
Una rosa que cae,
deja su imagen en la descripción de su caída
y no encuentra la palabra que la nombra.
Los objetos nacen de la sombra de la noche
que es la luz bajo las piedras.
Una mujer mira la rosa rodeada de vacío,
Sin imagen:
y pronuncia esa palabra.
La noche es una huella sobre la playa del día.
Los objetos naufragan en el aire
antes de caer en la realidad del instante y de la historia:
en esas apariencias.
Una mujer toca esos objetos nacidos de la noche.
La noche fecunda en sus manos la palabra
y la rosa nace al final de cada imagen
mientras la luz vuelve luz:
cada piedra,
cada imagen,
cada vacío.
Una mujer,
rodeada,
permanece.

SEXTA VARIACIÓN:
LA MANO Y LA PALABRA
(Homenaje póstumo a Octavio Paz)

¿Quién recuerda la mano aferrada al aire?

—he oído un río despeñarse en algún lugar del sueño.

No, nadie recuerda aquello que en el aire habitaba
y buscábamos la última lluvia en el fragmento del
instante.
Todo era vacío en ese entonces,
toda palabra nombraba el mismo objeto
y la mano seguía aferrada a él,
al objeto que en el aire habitaba.
Lo he recordado en la inmediata vecindad del polvo:
me he aferrado al mismo aire,
a la misma angustia.
Al abrir mi mano algo había allí
y su sombra se prolongaba más allá de nuestra
mirada.
¿Quién recuerda al menos ese aire donde la palabra,
la absoluta palabra,
la que nombraba aquello que nosotros,
más de una, dos, mil veces;
tuvimos que llamar con un nombre distinto?

—he oído un río despeñarse junto a mí como un sueño.

La mano se cerraba sobre el aire.
Lo recuerdo como recuerdo esa palabra que me
nombraba ya sin nombre.

SÉPTIMA VARIACIÓN:
LA NOCHE TRANSFIGURADA
(Para Arnold Schöenberg, a 50 años de su muerte)

De súbita geometría:
la noche,
oscura,
brilla
bajo el reflejo de una estrella que,
transfigurada,
permanece.
La acción de los planetas sucumbe
ante la aparición del instante:
la música emerge cubierta de silencios,
de espacios donde su cuerpo,
caída de agua
sobre el mundo oscuro,
se acerca a sí mismo.
La noche habitada por la música.
Una estrella rota brilla en cada fragmento:
la unidad vuelve a ser luz,
una vez más.
La noche,
su incansable fluir hacia la sombra
mientras la música,
prisionera en su propia ausencia,
fluye hacia el no ser de las cosas.

OCTAVA VARIACIÓN:
FIGURACIÓN DE LA PERSONA
(Sobre un ensayo de Julio Ortega)

Una estructura de fundaciones,
una secuencia de puntos:

—entre el vacío y el tiempo

fragmentos.
Reflexiva presencia en el tono del canto:
luz blanca que enciende el lenguaje en su
conjugación.
La vibración de la realidad rescatada,
un breve caos,
parte visible como un bosque al árbol:
una multiplicidad en el vacío,

—sueño de un periodo mayor

mínima unidad fragmentaria.
El vacío de donde el lenguaje brota.
Forma solar:
iluminación inmediata que remite a un fuego central,
barroco deducido,
o,
entre las formas,
un barroco vaciado.
Las palabras no duplican la realidad:

—las palabras rescatan unos cuantos objetos
sencillos
(y plenos que la denuncian

fragmento que se conjuga
en la serena ferocidad del canto.
Alguien escribe:

—mediodía en la memoria—

unidad del tiempo vivido en el lenguaje que lo libera,
el velo de los ojos que rescatan la presencia.
No es una ilusión perdida ni una simple respuesta,
es un debate formal:

—una pasión creadora dentro del vacío que
rodea a la palabra:
(al hombre entero

realidad que se desea como un vértigo,
como una presencia en el centro de la ausencia
y adquiere tanta forma como la forma del vacío:

—manifestación que la revela alucinada
(por su integridad

alucinada también por el vacío mismo al que refiere.
¿Y qué es este el vacío que rodea a la palabra
una condición misma de la palabra,
una condición del hombre mismo:

—un desafío

estallido de la forma,
en combate,
crítica de la misma palabra,
crítica de la plenitud y la carencia?
En su inducción primordial y en su deducción
absoluta:

—ruptura festiva—

acción doblada en forma que la refiere y a la cual
remite.
Y en la relación al hombre ese vacío anuncia
la desaparición de una fe trascendente
o la ausencia de una imagen del mundo.
El tiempo en penuria:

—desencanto de una esencia desgajada
de su fundación religiosa

asunción temporal,
búsqueda de otra esencia,
deseo de un sueño de plenitud,
ejercicio de una realidad que se amplia:
otra forma,

—simplemente

vertebración religiosa.
Una radical y asombrosa sensorialidad
que es por cierto un proceso gestativo abierto
y liberado por su semejanza:

—lenguaje común esa imagen ausente

la ambición de la totalidad:

—entre el espíritu y la
historia, entre la conciencia y el mundo

mirada axial.
El lenguaje ante el espectáculo de la simultaneidad,
lucidez como vértigo
que en el poder de la transmutación
recupera la pasión aleatoria.
Rodeados como estamos de vacío.
La intima contradicción de tiempo y perpetuidad,
de tránsito y fijeza:

—es una espiral cuyo cuerpo es
ese viento creador que no termina

una realidad que gira en torno al repetido eje,
una forma encantatoria de su sonido llena,
de su claridad intensa
y también de un canto que decanta:

—señal del movimiento que captura

NOVENA VARIACIÓN:
EL VUELO ENTRE LAS SUPERFICIES
(Imaginación temprana sobre una obra de Jackson Pollock: Sin título, 1951)

El vuelo a ras de tierra,
A ras de mar el vuelo:
Todo es inicio.
Las alas robando al fuego su calor
y,
al frío,
su espera de una estación de flores.
El vuelo entre las superficies:
la distancia abriendo su presencia.
El vuelo,
el fuego,
el frío,
el vuelo:
la distancia entre las superficies.
Una
estación
de
flores
que
f
l
o
r
e
c
e
.
.
.

DÉCIMA VARIACIÓN:
EL DESIERTO
(Variación sobre el primer movimiento de
Des canyons aux etoiles de Oliver Messiaen)

Bajo la superficie del agua,
¿Qué existe?
Esas voces,
esos ecos en el abismo del Ser,
esos ecos en el lado más profundo del silencio.
Alguien sobre una piedra siente el movimiento dentro de ella
y adivina el lenguaje de los pájaros:
sólo una memoria cercana al paisaje.
El espejismo nace y desaparece:
¿Qué es lo real
entre nuestras miradas y todo lo que habita en este instante?
Hay música que nace piedra en el oído:
el lenguaje de los pájaros antes de despertar de la invisible niebla.
¡Escúchala!
Es esta forma entre mis manos:

—¿son mías estas manos que siento tan ajenas?

¿ráfaga de vientos?,
¿movimiento de agua que se vuelve luz?,
¿una sinfonía fragmentada en la mente del Otro?

DÉCIMA PRIMERA VARIACIÓN: CAMPO EN RUINAS O HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (Homenaje a Julián Marías)

Levanto este pedazo de Historia
y dejo atrás este instante sin tiempo:
las cosas, en calma,
abandonan su sombra a la orilla de esta tierra,
baldía,
de nadie
y mi sombra, anclada al agua de la vida,
hunde sus raíces en busca del olvido.
Levanto este pedazo de Historia
y este instante vuelve a ser el mismo:
las cosas, en calma,
abandonan su cuerpo a la luz,
a esa necesidad que nunca acaba de tocarlas,
de crearlas,
de darles una presencia profunda ante la mirada
y mi sombra, lejos de mí,
recobra un movimiento olvidado:
temerosa.
Levanto este pedazo de Historia
y este instante no es ya este instante:
las cosas, en calma,
abandonan,
se abandonan,
permanecen en ese abandono
y mi sombra vuelve, ya sin tiempo,
mientras levanto este pedazo de Historia
y todo es un reflejo en mis manos.

DÉCIMA SEGUNDA VARIACIÓN:
LA FIGURA HUMANA
(Sobre una composición de Francis Poulenc)

Es el vacío lo que nos forma.
La espiral somos del movimiento que brota:

—sonido de lo inmediato

como una luz que se disfraza a sí misma.
La palabra recupera de la realidad lo que nadie encuentra.
Vértigo ante la sacudida del tiempo:

—el hombre contagiado por el espejismo
(del eje que lo centra

la totalidad plena de la ausencia.
El objeto que se abisma hacia la palabra:

—hacia el vacío de su forma

sueño en el origen de la ceguera,
viento fragmentado que vuelve nada lo que toca,
fe que se descubre ante el otro en el espejo:

—el canto que gira en torno a los oídos

en la primera luz del día dentro de los ojos.
Los actos y los objetos como las palabras son únicos:
la luz,
el polvo,
todo acaba por ser vacío:

—la realidad habita allí, en la última imagen
(de un objeto sin inventar

el tiempo se gesta en una tierra sin nombre
y sin nombre se gesta la visión más cercana dentro del sueño.
No hay canto que se funda en el silencio.
La plenitud de la forma que cae,
la oscuridad de la palabra,
el vacío que rodea aquello que nos mira:

—la historia del instante y el olvido de lo perpetuo

la luz,
el polvo,
todo acaba por ser vacío.
Aquello que nos mira
rodeándose así mismo.
Lo axial es múltiple
en el interior de la palabra.
Toda palabra cumple su condición de luz y sombra:

—penumbra del vacío

la palabra nombra la realidad de algo que no es
y de inmediato nace un objeto en su forma más plena.
El silencio se nombra a sí mismo y nace:

—el sonido es pronunciado en ese silencio

la mirada encuentra en el polvo la rigurosa elegía de
la última palabra.
La luz y la sombra:
los elementos del canto en la superficie transparente del día.

TRANSITORIAL

I

Caigo para caer
y no para levantarme
de la trazadura de esta geometría
en la que el mundo,
estático,
se recrea:
una línea se aparta de la mano,
un ángulo cualquiera es la mirada,
un paralelismo,
entre tú y yo:

(la caída,

la ausencia,
a punto de revelarse,
como la más profunda herida;
y en el ocaso,
hundimiento inevitable de la luz,
espera alguien,
distante.

II

Tan sólo es ausencia,
ausencia de voz y movimiento:
dimensión donde el sueño no tiene escala.
No hay estructura,
no hay cuerpo en la distancia.
La fractura en el punto más falso se extiende,
se aproxima,

(como el pensamiento,

se derrumba
y su caída es otra estructura,
otro cuerpo que nada soporta:
espejismo destruido,
superficie que gira
¿edificada?

III

Siempre ir más allá,
alejarse siempre del aquí
y tomar la lejanía del Ser por asalto.
Es allí donde el sol más oculto,
es una línea,
de fuego,
sobre la superficie del agua:
circularidad que empieza aquí,
en este punto.

IV

Sólo resta avanzar,
lograr la visión primera,
la rotación violenta,
la lenta tensión que jala el hilo único
de la telaraña del tiempo,
hasta que revienta:
el instante

(*siempre es por lo más delgado,*
eso dicen quienes han visto este fenómeno;

y sólo queda,
en el rastro de la ruptura,
lo dicho...

V

Una hoja,
extraña es su verticalidad
de borde único,
luminosa:
rasga el viento con su caída
¿libre?;
y después el corte,
las líneas sobre el suelo,
tan dispersas,
tan ajenas a todo.

VI

Ni aquí ni allá:
Sólo situación.
Ubicuidad deshecha,
flecha de aire o agua en movimiento
y,
por no dejar,
suelo decir algo que no se dice más

(creo

por la breve/
edad del vuelo.

VII

Entre las cosas,
agazapada como un animal,
la luz se hace garra y se desgarra.
A sí misma,
en la herida del rastro,
se recorre y busca el equilibrio;
ignora que en ese recorrido,
su cuerpo se ladea,
pero es otro el lado que la apresa,
otra es la ausencia que,
como un animal desconocido,
la persigue,
la acosa,
se hace garra y la desgarra...

VIII

De punto a punto:
entreextremos,
la línea se diametraliza

(cuerda a lo largo del círculo

y el movimiento escapa,
acepta el punto donde todo encuentro
apenas es algo tangencial,
radial distancia que,
desde el centro,
es extremo puro:
referencial.

IX

Movimiento ancestral
que se reestructura a partir de cero

(desconozco la ley
que lo impulsa a hacerlo

y la piedra,
bajo la amenaza del tiempo,
se desintegra,
o se abandona a la dinámica
fija del cuerpo

(que es la única que conoce

y,
en la inmediata vecindad del polvo,
es un canto rodado que vuela,
que inicia la caída.

X

Esto es la luz,
la superficie donde los pájaros pierden su canto,
la estructura del día que ha nacido:
el sol anclado en medio de este cielo de ninguna parte.
Esto es la luz
y todas las cosas pierden su sombra,

(su peso real

y nada queda en esas apariencias
donde ellas se esconden,
permanecen.
Esto es la luz quebrando las ramas del día que crece:
esto es la luz:
esto es lo que inunda la Mirada.

XI

Esto es distinto.
El sentido de las cosas va,
se vuelve vidrio de una era a otra;
y allí

(sin salir a la superficie

permanece en movimiento,
sigue una ley que todos ignoramos.
Aquí o allá encallada,
siempre dentro,

(estalla.

En el fuego se petrifica,
se vuelve roca de forma extraña,
entraña cálida de viento
de cristal:

h i p a b i s a l.

XII

Altura,
fractura vencida en la caída:
estructura en sí fallida,
derruida en su espesura,
en su huida,
unida,
a la fractura.
No hay altura,
ni fractura vencida en la caída,
ni estructura,
en sí,
fallida,
ni derruida en su espesura,
ni huida,
unida,
a la fractura.
La poesía espera todavía:
despiertadormida

EDAD DE LA NIEBLA

I

De la niebla surge todo aquello que nos condena.
No hay nada en ella:
no hay más muerte o más vida (o viceversa)
que nos implore un recuerdo, una palabra, un silencio.
Todo es sentido que se envuelve.
De la niebla surge todo aquello que nos condena.
La luz es la liberación de otra condena para
condenarnos a ella.
Y callamos mientras recobramos la memoria de lo
perdido
para no sentir ese pasar del tiempo ante los ojos,
ante la invisibilidad que los habita.
De la niebla, para siempre,
surge aquello que será, mas que condena, lo ansiado,
lo que no vemos a través de ella,
pero sentimos en ella,
en su cuerpo sin cuerpo,
cambiando como todo aquello que esta vivo.
De la niebla tenemos el recuerdo agazapado en
nuestros ojos.
No es el tiempo estancado en ellos.
Todo es forma que no logra concluir su realidad de
espera.
De la niebla surge todo aquello que nos condena,
de la niebla surge a la niebla vuelve:
todo permanece sin ser.

II

Si la luz es permanencia,
la niebla es fluidez hacia la nada que de la nada vuelve.
La ceguera que de un ojo a otro transcurre,
un instante en el que el ciego ve todo por primera y última vez:
la realidad de las cosas.
El día fragmentado en pequeñas noches.
La luz ciega que *ciega* lo que toca con su transparencia.
La niebla surge de aquella mirada que se ancla a la memoria.
Cada recuerdo se vuelve un cuerpo sin cuerpo,
una palabra que espera en el silencio de alguien que muere
y no logra callar más su silencio
contra las paredes de la muerte que lo encierran.
Si la luz es permanencia,
la palabra es la fugacidad de aquello que representa:
la niebla debajo de todo lo dicho
y sobre todo lo que habrá de decirse después de ella.

III

Nada cumple su realidad,
nada estructura su cuerpo en otra geometría,
nada logra incluir su presencia dentro de ella como un sueño:
es el lenguaje lo que la ordena
y simplemente se cimenta sobre la superficie resquebrajada de los días.
Aun su cuerpo es pertenencia en contra del Olvido,
aun su voz es permanencia si alguien respira o deja de hacerlo,
aun su tacto es caricia en contra del aire,
aun su presencia no logra concretarse en otra ausencia.
Es el lenguaje lo que la ordena
y simplemente se aleja de todo aquello que se limita a ser escuchado.
Nada cumple su realidad,
nada estructura su cuerpo en otra geometría,
nada logra incluir su presencia dentro de ella como un sueño:
es acerca de la niebla lo que escribo,
es acerca de la niebla lo que habré de escribir,
es acerca de la niebla, también, este silencio.

IV

No es la oscuridad lo que crea:
la luz,
allí,
encuentra su cuerpo de cadencias fugaces.
No,
no es la oscuridad.
En la niebla cualquier sombra,
cualquier silueta es sueño que se avecina sobre los ojos.

V

Si abro los ojos:
Es la niebla, es la niebla.
Si cierro los ojos:
Es la niebla, es la niebla.
Si abro mi boca:
Es la niebla, es la niebla.
Si cierro mi boca:
Es la niebla, es la niebla.
Si avanzo un paso más:
Es la niebla, es la niebla.
Si permanezco inmóvil:
Es la niebla, es la niebla.
Si habito mi muerte:
Es la niebla, es la niebla.
Si habito mi vida:
Es la niebla, es la niebla.
Si pienso en la noche:
Es la niebla, es la niebla.
Si pienso en el día:
Es la niebla, es la niebla.
Si alguien me mira:
Es la niebla, es la niebla.
Si alguien me ignora:
Es la niebla, es la niebla.
Si soy la nada:
Es la niebla, es la niebla.
Si soy la niebla:
Es la nada, es la nada.
Si soy el silencio:
Lo soy Todo,
Lo soy Todo.

VI

Si caigo,
alguien cae.
La luz es niebla si se piensa en ella.
Nadie piensa y nadie es:
alguien y yo caemos.
Si caigo,
alguien piensa que cae.
Si pienso,
alguien cae en mi pensamiento.
Aquí es la niebla.
Allá,
la luz,
a medias,
sobre la línea en que se encuentra.
Las huellas recobran,
a cada paso,
su luminosidad de huida hacia la Nada,
o hacia la niebla,
o hacia la luz:
hacia un lugar del que no tengo referencia.
Si caigo,
alguien despierta,
con el contacto de la niebla dentro de sus ojos,
en otro sueño.
La luz es lo que permanece,
debajo de las cosas,
como una sombra,
apresada dentro de sí misma,
condensada,
como el último suspiro,

de alguien que muere mientras caigo
y,
  en la superficie de un espejo distante,
encuentra su cuerpo hecho de ausencias:
                la caída en
            la que me sostienen.

VII

El aire es lo que se respira dentro de tus ojos.
Afuera,
en la infinitez delgada del día,
la niebla se confunde de fantasmas,
de pequeños acertijos que nadie logra descifrar:
es en tus ojos
donde no hay más que aire y sueños.
La niebla es el contacto que evitas.
La piel es otra piel cuando de temor se trata.
No hay contacto si se piensa en la luz.
La luz es huida que se estanca en la memoria:
mar que se vuelve deriva de sí mismo
y,
en sí mismo,
es deriva para el cielo que refleja.
La niebla es la necesidad
de ir hacia el otro lado de las cosas que esconde:
fantasmas que se niegan a entrar en tus ojos,
a recibir ese aire que en ellos encierras.
No hay temor que no descubra una nueva piel.
—*Algo que en tu cuerpo no tiene cuerpo*:
Niebla, Luz, Mar:
la distancia cerrándose sobre un punto.

VIII

Toda palabra se condensa,
toda palabra tiene algo de niebla:
aire y humedad:
distancia entro lo que se mira y lo que permanece
entre las sombras.
Mi palabra,
la plenitud en la que se encuentra,
no es diferente a la que permanece en el eco de la luz.
Es mi palabra que como toda palabra se condensa:
su viscosidad es la remanencia del día sobre la ciudad
que no acaba de morir.
Alguien camina sin darse cuenta.
No es el sueño lo que guía.
No, no es el sueño.
En sus pasos hay otra cadencia de pequeñas
geometrías descritas.
Mi palabra es lo que guía sobre el espejo de las aguas
de un mar que a nadie llama.
No hay distancia entre ese caminar
y el reflejo que entre la niebla escapa hacia la
superficie de la luz.
Toda palabra deja un eco en ella.
Toda palabra tiene su condensación más cercana en el
silencio.
Hay un rastro que se abandona,
que se deja hacia atrás con el paso de los años frente a
nuestra mirada.
Soy yo quien camina bajo la luz de una luciérnaga.

La niebla me rechaza como el día rechaza el punto
inseguro de la noche.
Hay pasos que reconozco en medio de la nada:
aire y humedad:
el mundo condensándose dentro de m boca mientras
alguien grita.

IX

La niebla conoce el mundo de la noche.
El día espera a ese contacto
a ese conocimiento que se ejecuta en el acto del
sueño:
la vigilia que entre ausencias regresa de los muertos.

X

Un trastabilleo de fantasma,
un rondar de tiempo bajo la piel del recién nacido,
el eco de la niebla en el oído de la luz:

—Las primeras profecías fueron de muerte
y todos corrimos a morir bajo la sombra del otro.

La ciudad flotaba en medio del mar.
Los ciegos regresaban del sueño con una imagen en las manos.
En medio del mar alguien moría a las afueras de la ciudad
y los perros no conseguían apresar la niebla entre sus fauces:

—El cielo era una estrecha
comunicación entre el olvido y la memoria
y todos encontramos nuestro nombre en una sola
tumba reflejada en el aire.

Alguien llamó a la ciudad por su nombre.
Alguien permaneció en silencio junto al eco de ese nombre.
Alguien oyó ese nombre.
Alguien abandonaba su sombra a la orilla del camino
que conducía a la Nada.
La ciudad flotaba en la geometría del sueño.
y los edificios seguían más allá de la niebla de los
cubría.

Los caminos tenían aun el rastro de la niebla en las
huellas que los buscaban:

—Las cosas eran una palabra sin cuerpo
y las nombramos como se nombra el silencio.

La niebla se adelgazaba con el contacto de los
muertos:

—Muertos.

Muertos.

XI

Debajo de la piel la niebla,
lo real es lo que está dentro de la luz:
En esa oscuridad.
He aquí que la niebla se oculta dentro del puño que la atrapa.
Los ojos aprenden la forma de las cosas
y las nombran entre balbuceantes miradas.
Aquí un puente,

—La primer palabra para salvarnos
del abismos:

allá una ausencia

—Algo desaparece en medio del mar
como una sombra.

XII

Aun se respira con un afán de morir en lo inmediato.
Esto es la niebla que no llega,
pero se presiente:
en el cansancio de los muertos
y en eso que no concluye su visita a nuestro mundo.
Hay rastros dentro de la niebla que nadie conoce y
todos siguen sin temor.
Es la niebla que se niega a volverse luz,

húmeda,

cálida:

apenas transparente de
tan real.

XIII

He de volver con un fantasma a cuestas
y he de seguir con su ausencia sostenida en el hilo del viento.
La niebla era cálida ese día que desapareció el último puente detrás de mis pasos.
Todos caminaban con el sueño a rastras.
Aun conservo esas huellas que he pisado,
que he marcado con mis pies como si no hubiera más camino.
¿Quién, al momento de alejarse,
aprende que la ceguera es la ausencia de lo que se ha mirado
y no la oscuridad de aquello que sobrevive entre los días?
Mi fantasma es el mismo que habita en todos.
reconozco que es un peso de pequeñas memorias,
de pequeñas fugas que nunca se toman
y finalmente uno está del otro lado del camino sin saber cómo ha llegado.
Alguien toca las cosas,
el frío de las cosas y las reconoce sin saber su nombre:
el silencio nombra aquello que no conocemos,
lo sella con el último suspiro de *ese* que camina sobre piedras mientras muere.
La niebla era cálida ese día que desapareció el último puente detrás de mis pasos.

XIV

Ahora se habla de la niebla,
de su ceniza de agua:
de su vapor de cielo en un río que bajo la tierra vuelve
a ser luz
y de su cercanía ahondándose en la piel.
Ahora se habla de aquello que soñamos
y que al despertar sabemos que es el olvido porque
recordamos nuestra muerte.
A veces le hemos llamado ceguera
a pesar de que nuestros ojos traspasan su cuerpo,
lo llenan de miradas cuando aun el día descansa sobre
la superficie del mar
y debajo la noche avanza.
Se habla de esto o de aquello:
lo amenazamos con nuestro silencio a punto de ser
piedra
y sospechamos que alguien más nos mira allí donde el
sueño nos vence.
Ahora se habla de la niebla.
No acertamos a ir más allá del eco que en ella habita:
es nuestra voz la que nos sorprende desde el espejo
del silencio.

XV

De avanzar se ha tratado siempre el sueño,
de ir en contra de lo que en él se ha fijado:
como una memoria
y la ha dejado vacía de esa luz.
Las manos encuentran otra forma en el aire.
El durmiente despierta en un lugar a donde,
en medio de un sueño sin sueño,
sus pasos lo han llevado.
Allí detiene su respirar de ausencias como la niebla
de sus ojos
y el miedo lo obliga a levantarse en medio del mar
con un ahogado en sus brazos,
frente a esa ciudad que todos llaman con su nombre
y él no reconoce.
En el sueño,
esa ciudad en medio del mar,
era un nombre que no tenía cuerpo,
que no tenía más silencio que el de su nombre.
El durmiente sabe que su sueño se trata de otros
sueños,
de otra memoria en medio de la noche
y sus manos encuentran esa forma que sus ojos no
alcanzan a ver.

Nadie le convencerá de que renuncie. Nadie le consolará de ver irse el día que pasa, ni le persuadirá para que acepté la desaparición en la neblina del tiempo, del fantasma querido. Nadie, ni nada.

Filosofía y Poesía
MARÍA ZAMBRANO

San Francisco,
Octubre del 2002

ÍNDICE

SENTENCIA DE LO INMEDIATO 9

Primera variación: Derivación del
pensamiento vertical (para Roberto Juarroz) 11

Segunda variación: Letanía de la piedra
angular (Homenaje a Pierre Callois) 12

Tercera variación: Errar
(sobre un ensayo de Eduardo Milán) 14

Tercera variación: Campo en ruinas o historia 16

Cuarta variación: John Cage mira la ciudad (New York,
otoño de 1967) (sobre la composición 4'33") 17

Quinta variación: Desnudo en azul (Homenaje
a Henri Matisse en el Museo de Arte Moderno
de San Francisco 19

Quinta variación: La figura humana
(Sobre una composición de Francis Poulenc) 20

Sexta variación: La mano y la palabra
(Homenaje póstumo a Octavio Paz) 23

Séptima variación: La noche transfigurada
(Para Arnold Schöenberg a 50 años de su muerte) 24

Octava variación: Figuración de la persona (Sobre un ensayo de Julio Ortega) 25

Novena variación: El vuelo entre las superficies (Imaginación temprana sobre Una obra de Jackson Pollock: sin título, 1951) 29

Décima variación: El desierto (Variación sobre el primer movimiento de Des cayons aux etoiles de Oliver Messiaen) 30

TRANSITORIAL 31

I 33

II 34

III 35

IV 36

V 37

VI 38

VII 39

VIII 40

IX 41

X 42

XI 43

XII 44

EDAD DE LA NIEBLA 45

I 47

II 48

III 49

IV 50

V 51

VI 52

VII 54

VIII 55

IX 57

X 58

XI 60

XII 61

XIII 62

XIV 63

XV 64

La presente edición consta de 1000 ejemplares.
Se imprimió en Diciembre de 2004.

Diseño de interiores e impresión:
Editorial **GARABATOS** S.A de C. V.
Oaxaca #73 esquina con Iturbide, Colonia Centro
Teléfono: (662) 213-25-85
Email: editorial@garabatos.uson.mx
Hermosillo, Sonora, México.

PRÓXIMAS PUBLICACIONES
DEL INSTITUTO SONORENSE DE CULTURA

El triste deceso de doña Nelita y otras fruslerías, de Juan de Dios Esquer. Concurso Nacional de Narrativa "Gerardo Cornejo" 2002

Relatos de ocio, de Ignacio Mondaca Romero. Concurso del Libro Sonorense 2004, género Cuento

Cómo aman los alacranes, de Sonia León. Concurso del Libro Sonorense 2000, género Dramaturgia

Caracolario de ausencias, de Gilberto Gastélum. Concurso del Libro Sonorense 2004, género Poesía

Ganador de los Juegos Trigales del Valle del Yaqui
Premio Nacional de Poesía 2003 "Bartolomé Delgado de León"

Transitorial es un neologismo, es nombrar una forma de ser y estar en el mundo que se sostiene en la fe, en el diálogo como eje de la construcción del texto poético. Creencia concretada en un poemario que responde a una multiplicidad de estímulos intelectuales —a los más diversos registros discursivos representados por artistas plásticos, literatos, filósofos, científicos, músicos, etcétera— que obligan al poeta a manifestar las sensaciones que dichos discursos le provocan. La producción intelectual de esta gama de artistas seduce al poeta y lo lleva a producir este conjunto de textos que reconfiguran la palabra primigenia; el universo de referencias se trasmuta así en esa materia poética que implica la reapropiación de las inquietudes subyacentes a las distintas expresiones artísticas. La voz de Iván Figueroa es capaz, así, de crear un diálogo fecundo con la tradición cultural porque toma el lugar de un receptor activo, cuya palabra genera un intercambio que se concreta en la construcción de una forma literaria consciente de su inserción, en un proceso cultural de mayor envergadura. El autor logra crear una voz lírica que asume la responsabilidad ética y estética de manifestar su propia reinterpretación del mundo, que comparte con los lectores en estas páginas.

Rita Plancarte

9 789685 755739